

# **Cultura y Poder: la intervención del gobierno de San Juan en las expresiones de las murgas locales.**

Jornadas de Estudios en Comunicación y Cultura

Mesa 2: Arte, cultura y territorio: tensiones entre lo local, lo metropolitano y lo global

Sánchez Bataller Bernardo

Universidad Nacional de San Juan

[berni.sanchez94@gmail.com](mailto:berni.sanchez94@gmail.com)

## **I. Introducción**

En agosto de 2016, la policía de San Juan irrumpió en un evento que convocaba a distintas murgas de la provincia y esto tuvo como saldo la detención de varios integrantes de la Murga Los Sedientos de Tulum (Albardón). Este hecho generó grandes repercusiones en los medios de comunicación locales, a tal punto que acabó ingresando en la agenda política y exigió al gobierno de Sergio Uñac (Partido Justicialista) tomar alguna medida al respecto. A fines de 2017, el mandatario sanjuanino convocó a una mesa de diálogo con los referentes de las distintas expresiones culturales callejeras con la intención de ser conciliador y coordinar medidas que sean afines a ambas partes. Las propuestas planteadas por el gobierno no dejaron conformes a algunos de los artistas que asistieron a dicho encuentro y sintieron que esta iniciativa era más bien “una forma de sacarse el problema de encima”.

Luego de aquella reunión, algunas agrupaciones decidieron no volver a participar en esta mesa de diálogo como una manifestación de desacuerdo. Sin embargo, otros grupos sintieron la necesidad de continuar en la línea propuesta durante la mesa antes mencionada (bajo la supervisión del Ministerio de Gobierno) y actualmente forman parte del Movimiento Artístico Callejero Sanjuanino (MACS). El Centro Murga Románticos de Desamparados es uno de los referentes de este grupo coordinado por algunos funcionarios del ministro Emilio Baistrocchi.

Frente a la intervención y posterior posición de control tomada por el gobierno de San Juan, la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo decidió abandonar la mesa de diálogo. Este colectivo busca reivindicar el concepto de murga como expresión cultural y voz de las injusticias que padecen los sectores populares. Estos jóvenes no están dispuestos a negociar el libre uso del espacio público y es por ello que adoptan una posición contracultural, ante un poder que busca alienarlos y regular sus manifestaciones artísticas.

## II. Marco teórico

### Murga y carnaval

La murga es una manifestación artística que sintetiza varios lenguajes, uno de los más destacados es la presencia del cuerpo como soporte de producción plástica. En el carnaval, el movimiento y la alegría cruzan todas las edades. Históricamente se veía reflejado en las familias, cuando se juntaban a pegar lentejuelas y a pintarse o coser sus disfraces. No sólo permitía la unión de los vecinos, sino también el encuentro familiar.

El carnaval rescata desde su discurso lo que está pasando a nivel social. Es integrador de la realidad y significa la puesta en valor de otras miradas con respecto a su función social: las luces, los colores, el despliegue de telas, el diseño de indumentaria y el maquillaje. Los accesorios y objetos, en un proceso de integración con lo coreográfico, plasman las necesidades de expresión y comunicación del pueblo.

La cultura no se puede estudiar en forma separada de los fenómenos sociales, políticos y económicos, es necesario establecer interdependencia entre estos planos. Por esta razón, lo que ocurrió en Argentina con la dictadura militar de 1976 marca un hito fundamental para esta investigación. Por medio del decreto N° 21.329/76 desaparecieron los feriados de carnaval que solían festejarse los días lunes y martes previos al comienzo de la Cuaresma. Además, muchas personalidades murgueras fueron perseguidas y posteriormente desaparecieron. En 1955 el gobierno militar, encabezado por Eduardo Lonardi, quemó todas las obras de murgas registradas en la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC) por una supuesta relación entre éstas y la marcha peronista. Esta censura contra todas las expresiones artísticas daría pie a una resignificación en las temáticas abordadas por las murgas a la hora de redactar sus canciones. Alicia Martín reflexiona sobre este hecho de resignificación: *“en las actuales comparsas, el número de canciones picarescas ha desaparecido (...) Proponen una lectura más real y carnal de la vida social. Modelos de acción alternativos. Una zona franca para soñar.”* (Martín, 1997, p. 20)

La dictadura dejó profundas heridas culturales en todas las provincias, pero las más afectadas fueron las del interior argentino. Hablar de murga sanjuanina tras la vuelta de la democracia significa remontarse al verano de 2010, cuando Paolo “Chato” Liguti decidió reunirse con un grupo de amigos en la Plaza del Ejército Argentino del Barrio Parque de Mayo (Capital). Estos primeros encuentros despertaron interés en distintos

jóvenes de zonas aledañas y poco a poco las murgas comenzaron a formarse en algunos departamentos de la provincia.

En la provincia de San Juan cada vez son más las murgas y los jóvenes que se suman a esta cultura popular. Sin embargo, en una nota publicada en Revista Gaia, Liguti describió el panorama en el que les toca desarrollar sus prácticas y afirmó:

*Pertenece a los sectores postergados o excluidos de la agenda política provincial, que sólo forman parte del mapa del delito y no de la cultura y justifican la intervención del Estado a través de su brazo punitivo más que de los dispositivos de abordaje para la promoción social. (Liguti, 2016, p. 10)*

### Jóvenes contracturales

“Murga” y “joven” son conceptos que históricamente estuvieron relacionados. Estudiar la murga como proceso contracultural exige llevarla al campo de las culturas juveniles y para ello es vital recordar un postulado de Roszak:

*La contracultura de la que yo hablo solamente atañe a una estricta minoría de jóvenes y a un puñado de sus mentores adultos. Evidentemente, excluye a nuestra juventud más conservadora, para la cual un poco menos de Seguridad Social y un poco más de religiosidad tradicional (amén de más y mejor represión policiaca en las calles) sería suficiente para hacer de la Gran Sociedad una cosa hermosa. (Roszak, 1981, p. 10).*

Analizar las culturas juveniles desde esta lógica posibilita entender la reconfiguración de lo local en sus relaciones complejas (de resistencia, negociación y conflicto) con lo global.

Rosana Reguillo Cruz (2012), en su obra “Culturas juveniles: formas políticas del desencanto”, expresa que entender el concepto “joven” implica desnaturalizarlo por la diversidad que éste encierra en relación con las elecciones identitarias de estos sujetos y el tipo de sociedad en la que ellos se insertan. La sociedad occidental ha intentado agotar este término a una categoría biológica de carácter lineal, pero es fundamental comprender que su definición no concluye allí. La transgresión de las normas y la relación ambigua con el consumo son algunos de los factores que configuran el

territorio tenso en el que los jóvenes repolitizan la política “desde afuera” y aplican los propios símbolos de la “sociedad de consumo”.

Estudiar a los jóvenes implica un análisis contextual del terreno en el que ellos se insertan. Naturalmente se asocia a los jóvenes con la calle y ésta se ha pensado como escenario “antagonista” en relación con los espacios escolares o familiares y no ha sido problematizada como espacio de extensión de los ámbitos institucionales en las prácticas juveniles. Por esta razón es que sus prácticas artísticas históricamente han sido intervenidas por la policía y el gobierno, con el único objetivo de ejercer dominio sobre el uso del espacio público.

## Procesos de identificación

El concepto de identidad se vuelve fundamental en esta investigación para definir las características contraculturales de la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo y poder estudiar el proceso de resignificación que existe en base al concepto original de murga.

La construcción de la identidad juvenil instaura diferentes alteridades con respecto a las figuradas reconocidas como “la autoridad”: la policía, el gobierno, los mayores, etc. En este sentido, Rossana Reguillo Cruz (2012) dice que sería apropiado no pensar en la formación de “una identidad” sino analizar cada una en interacción con otras identidades, construidas según otros puntos de vista.

El plano cultural cumple un papel protagónico en todas las esferas de la vida y se podría afirmar que se ha convertido en un espacio al que se han subordinado todos los factores constitutivos de las identidades juveniles. Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales en donde el joven adquiere sus distintas especificidades y despliega su visibilidad como actor social, con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados.

## Categorías para analizar la ciudad

Rossana Reguillo Cruz (s.f.) brinda tres categorías de análisis para estudiar la ciudad en uno de sus documentos de cátedra titulado “Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles”. En la primera categoría, denominada “lo público-privado”, se refiere a cómo las fronteras entre lo que pertenece a lo público y lo privado han sido alteradas por el acceso a la cultura-mundo a través de la tecnología de punta, las industrias culturales y los medios de comunicación, afectan las formas de trabajo, ocio,

recreación e imponen nuevas valoraciones sobre la vida. La autora plantea que esta tendencia puede ser explicada por el crecimiento en la oferta cultural a “domicilio” y también se refiere al incremento de la violencia en las calles. Dentro de esta categoría Rossana Reguillo Cruz (s.f.) también hace mención al acceso diferenciado y controlado por alianzas entre poderes que escapan al entendimiento cotidiano. Sin embargo, la autora plantea que la cantidad de información a la que el habitante tiene acceso es superior a las más fantásticas previsiones de los promotores del pensamiento de la plaza pública. Concluye su análisis de esta categoría diciendo que:

*La categoría público-privado se complejiza, ya que no nos enfrentamos a un mero cambio de “lugar” sino a una lógica armada por un conjunto de estrategias complejas en la que más que una oposición entre el afuera y el adentro hay una imbricación de elementos donde lo público-afuera se transforma en lo público-adentro. (Reguillo Cruz, s.f., p. 6)*

La segunda categoría, titulada “lo institucional-emergente”, es descrita por la autora como una de las tensiones características de la vida urbana contemporánea. Cita a autores como Michel Maffesoli y Claus Offe quienes hacen mención a la desconfianza hacia los partidos políticos al expresar que *“asistimos a la muerte del universo político y a la entrada en el orden de la socialidad, otros muchos autores han nombrado esto de diferente forma”* Michel Maffesoli y Claus Offe (citados en Reguillo Cruz, s.f., p. 6).

La tercera categoría, titulada “lo legítimo-ilegítimo” o la lucha por la moral pública, está relacionada con las dos anteriores. Rossana Reguillo Cruz dice que:

*De un lado, junto al fortalecimiento del liberalismo, abundan evidencias para documentar el endurecimiento del discurso racista, excluyente y monopolizador de la realidad, es decir la “emergencia” también toca a los grupos conservadores que se erigen en portadores y portavoces de un proyecto nacional y de una moral pública únicos e indiscutibles; de otro lado, la pluralidad y la diversidad de “ofertas” ciudadinas vinculadas al mercado vuelven imposible el control de la información que circula, alterando los ejes de valoración sobre ciertos aspectos de la realidad. (Reguillo Cruz, s.f., p. 7).*

La vinculación entre las tres categorías o ejes que propone Rossana Reguillo Cruz (s.f.) en este documento de cátedra permite trabajar a diferentes escalas las relaciones entre la vida urbana y la comunicación, en el que concibe a la ciudad como una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversa manera.

### **III. Análisis e interpretación de los datos**

El análisis de la coyuntura es un factor fundamental para desarrollar una investigación posicionada en el campo de los Estudios Culturales Críticos Latinoamericanos. Por ello es esencial recordar que el presente trabajo es un estudio de caso de la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo.

La cultura atravesada por el poder es un elemento clave dentro del campo de estudio seleccionado para la investigación. Analizar el contexto en el que se insertan las murgas locales permite tener un panorama de lo que los jóvenes entienden hoy en día por esta expresión cultural que se desarrolla principalmente en el espacio público.

Otro aspecto fundamental para comprender la coyuntura política y cultural que rodea a las murgas sanjuaninas tiene que ver con el trabajo que se desarrolla en la Municipalidad de Rawson desde hace algunos años.

La ciudad ubicada al sur de la Capital de San Juan es la de mayor población en toda la provincia y constantemente la inseguridad y el consumo de drogas son flagelos con los que deben lidiar los vecinos.

Este departamento fue pionero en la generación de políticas culturales que contemplan la creación de murgas barriales, un concepto bastante similar a la idea original de murga porteña: dotar de rasgos de identificación a un barrio a través de una expresión cultural. Sin embargo, esta iniciativa no está cumpliendo la función que debería tener.

Martín Ormeño, responsable del Programa de Murgas de Rawson, habló de este proyecto como algo que le está dando vida a los barrios del municipio y utilizó únicamente adjetivos positivos para hacer mención de los resultados generados a partir de esta política cultural lanzada durante la primera gestión del intendente Juan Carlos Gioja (Partido Justicialista). Sin embargo, es distinta la versión que circula entre los profesores que dictan los talleres y fueron consultados para analizar en forma integral esta situación. Los jóvenes que visitan los barrios para enseñar los pasos y ritmos propios de esta expresión cultural hablan de una situación social que los excede. Problemáticas que el gobierno municipal no controla y no serán resueltas con un programa cultural. Conflictos que dificultan el dictado de las clases y desvían la

temática que piensan proponer los profesores por la necesidad de brindar alguna respuesta a los niños que asisten desesperados por comer algo o recibir abrigo porque pasan frío. Este programa tiene en el fondo una propuesta cultural muy interesante, que seguramente podría ser tan positiva como la describe su encargado, pero lamentablemente no se implementa en forma adecuada por una situación social que el intendente no puede (o quiere) resolver.

Tanto el Movimiento Artístico Callejero Sanjuanino (MACS) como el Programa de Murgas de Rawson son claros ejemplos de una categoría de análisis propuesta por Rossana Reguillo Cruz (2012): la inclusión desigual.

Este concepto plantea la desestabilización de la oposición binaria inclusión/exclusión. La autora dice que:

*En la actualidad, las categorías que dan cuenta de los modos de estar, de participación y de ser en el mundo requieren una profunda revisión, pues resultan insuficientes a la luz de los acontecimientos, los indicadores, las prácticas y las subjetividades políticas emergentes de hoy. (Reguillo Cruz, 2012, p. 139)*

Últimamente las políticas culturales buscan terminar con la exclusión, es decir, que nadie se quede sin una oportunidad. Sin embargo, al investigar lo que ocurre tras bambalinas, se puede comprender que lo que en realidad se da es un proceso de inclusiones cada vez más desiguales, en el que principalmente los jóvenes se ven forzados a ocupar posiciones que, si bien los mantienen en un “adentro” social, no son más que espacios precarizados que se alimentan de la fantasía de la pertenencia.

Aquí es donde la cultura se ve atravesada por el poder, en su afán de institucionalizar prácticas que por naturaleza y decisión fueron, son y serán contraculturales.

Los malabaristas y los músicos callejeros no van a abandonar los semáforos. Las murgas no tienen en sus planes dejar el espacio público, porque es su ecosistema, el micromundo en el cuál esta práctica es posible y en donde comunicar se convierte en una coexistencia artística.

Con respecto al espacio en el que la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo desarrolla sus prácticas artísticas, Rossana Reguillo Cruz (s.f.) propone tres categorías de análisis en uno de sus documentos de cátedra titulado “Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles”.

La segunda de ellas, titulada “lo institucional-emergente”, es descripta por la autora como una de las tensiones características de la vida urbana contemporánea. El choque se genera entre las intenciones de control que tiene el Estado y la resistencia que presenta la murga como movimiento emergente en la provincia de San Juan. Es fundamental recordar en este punto que la historia de esta cultura popular en la provincia comenzó en el año 2010.

La tercera categoría es titulada por Rossana Reguillo Cruz como “lo legítimo-ilegítimo” o la lucha por la moral pública. Este punto da origen al constante enfrentamiento entre los murgueros y el orden dominante. Hay sectores que quieren instalar la idea de que las murgas desarrollan un acto ilegítimo. Sin embargo, la regulación que pretende establecer el gobierno con respecto al uso del espacio público es una falsa legitimación que busca limitar el campo de acción de esta práctica artística.

Analizar el espacio que ocupan las culturas juveniles dentro de la ciudad implica desarrollar el concepto “invención del territorio” propuesto por Rossana Reguillo Cruz (2007). Esta categoría *“permite trabajar la relación entre la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de “nuevos” espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos desde los poderes.”* (Reguillo Cruz, 2007, p. 145).

Al dotar a la Plaza de las Banderas de funciones múltiples como escuchar música, discutir cuestiones públicas, tocar el bombo, bailar y cantar, *“transforman el territorio en un signo cultural y político que vuelve evidente, sin la explicitación de la protesta, las exclusiones derivadas de un orden social que al globalizarse opera un vaciamiento de sentido en el espacio”*. (Reguillo Cruz, 2007, p. 145).

Esta invención del territorio ocurre por la necesidad que tiene este colectivo de situarse en un espacio que integre a todos los jóvenes que quieran ser parte de esta iniciativa.

La Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo optó por desarrollar sus prácticas en la Plaza de las Banderas porque considera que la estructura permite hacer uso de un espacio público que está localizado en un punto que es accesible para todos sus integrantes, teniendo en cuenta la cantidad de ómnibus que transitan por la Av. Libertador General San Martín. Este colectivo construye sus rasgos de identidad a partir de los procesos de identificación que impulsan sus integrantes con el aporte que cada uno puede dar desde el lugar que ocupa y en este punto también hay una fuerte relación con el significado que buscan proporcionar a la Plaza de las Banderas como un lugar que los une a todos más allá de las diferencias que puedan existir y del preconcepción de murga como algo propio del barrio.



Los jóvenes que integran la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo se reconocen como contraculturales, en una sociedad que presenta sectores que no toleran la presencia de las murgas en los espacios públicos y un orden dominante y hegemónico que está al acecho de cualquier situación proclive, o que por lo menos signifique una excusa para la detención de los murgueros.

#### **IV. Conclusiones**

Si bien los Estudios Culturales, por lo general, profundizan en torno al análisis de un grupo determinado en un lugar y un tiempo preciso, la reconstrucción histórica de la murga fue necesaria para comprender por qué esta expresión artística es lo que es hoy en día.

A modo de conclusión, puede decirse que los integrantes de la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo deciden constantemente que esta expresión cultural sea un canal de comunicación para transmitir, a través de la coexistencia artística que la murga presenta, todas las problemáticas que se presentan en sus vidas. De esta forma se puede visibilizar un proceso de producción social de significación que los lleva a ser contraculturales por decisión. Y esto tiene que ver con la necesidad de no querer perder un espacio que les permite expresarse con libertad, utilizar una herramienta de comunicación que ellos mismos han creado desde lo cultural y representar la voz de algunos sectores vulnerables frente a las injusticias que viven cotidianamente.

Esta no es una resistencia rebelde sin causa, es la lucha de un grupo de jóvenes que no se quiere conformar con la fantasía de una falsa pertenencia y opta por continuar en la calle enfrentándose a cada situación que le toca vivir y exigiendo que el uso del espacio público sea un derecho para todos. Dicho con las palabras de su fundador, Paolo “Chato” Liguti: *“El carnaval, busca dar vuelta la torta, digamos, presenta la idea de que en el carnaval se es libre por un día. Y esto se da en un contexto de determinación y de restricciones a la libertad, porque nosotros siempre lo hemos sentido de esa manera, o sea, estar en el espacio público es una manera de atravesar. Son manera o formas, digamos, contrahegemónicas de estar”*.

El origen de aquella histórica resignificación por parte de los murgueros de la Ciudad de Buenos Aires tuvo que ver con salir nuevamente a la calle y dejar atrás la hegemonía impuesta por los gobiernos de factos que suspendieron toda expresión cultural y desaparecieron a muchos murgueros que quisieron continuar con el uso del espacio público. Al analizar la situación que rodea a la Agrupación Murguera Los

Soñadores del Parque de Mayo se puede decir que el contexto social, político y cultural quiere empujarlos hacia la institucionalización de un colectivo que no piensa abandonar la calle y quiere tener la posibilidad de comunicar a través de una expresión cultural. La propuesta por parte del gobierno de San Juan estuvo sobre la mesa y la agrupación murguera encabezada por Paolo “Chato” Liguti decidió dar un paso al costado. Este colectivo quiso seguir siendo contracultural, arriesgarse a posibles nuevos enfrentamientos policiales y a la continuidad por el camino que eligieron para la construcción de un concepto de murga que los identifica, los hace estar presentes en la calle y les permite seguir construyendo en la Plaza de las Banderas un espacio para aquellos jóvenes que quieren transmitir sus preocupaciones desde la práctica de una cultura milenaria.

La coyuntura que rodea a las murgas en la provincia de San Juan presenta una clara situación de la cultura atravesada por el poder. A partir de un acontecimiento que tomó relevancia en toda la provincia el gobierno decidió convocar a una mesa de diálogo que proponía indirectamente estrategias de inclusión desigual. El Movimiento Artístico Callejero Sanjuanino (MACS) establece la regulación de las actividades de las murgas y otras expresiones artísticas que limitan las posibilidades que tienen estos actores para desarrollar producción cultural en la provincia. Por otro lado, en algunos departamentos (pero principalmente en Rawson) se desarrollan programas municipales que buscan crear murgas en los barrios. Si se analiza esta situación se puede entender que en el fondo hay problemas sociales que los intendentes no resuelven y creen poder controlar con los talleres que son dictados por jóvenes que tienen que lidiar con inconvenientes ajenos a ellos.

La producción social de significación que desarrolla la Agrupación Murguera Los Soñadores del Parque de Mayo se da a través de un proceso que involucra la dinámica de una expresión cultural milenaria, que surgió en épocas de carnaval con el baile entre vecinos, y que las generaciones posteriores resignificaron por las situaciones coyunturales que exigían encontrar un medio que fuera la voz de los sectores oprimidos. El colectivo que se estudió durante la presente investigación entendió que la murga tiene que ser transformadora y contracultural, porque sin la crítica perderían su razón de ser. Ellos se oponen a la institucionalización de esta práctica porque entienden que de esa forma se limitarían sus posibilidades creativas y se suprimirían muchos rasgos de identificación que construyeron por sí mismos. Ellos son Los Soñadores del Parque de Mayo, un colectivo contracultural por decisión.

## V. Bibliografía

- Martín, A. (1997). *Fiesta en la calle: Carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Reguillo Cruz, R. (s.f.). *Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles*. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Pp. 1-10. Documento disponible en pdf en <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>. Consultado en mayo de 2019.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Colombia: Grupo editorial Norma.
- Reguillo Cruz, R. (s.f.). *Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios*. Diálogos de la comunicación, pp. 74-85.